

Título: La cultura de la luz

Pasaje: 1 Juan 1:5-10

Iglesia Piedra Angular | 27 de Marzo 2022

Idea central: Porque Dios es luz, y nos ama, no tenemos que escondernos en las tinieblas.

Introducción

Iglesia, qué bueno es que hoy es domingo. Rápidamente se ha convertido en mi día favorito de la semana. Les puedo decir que cada domingo en la tardecita, después que terminamos de desmontar todo aquí, en el chat de los servidores de Piedra alguien escribe de una vez “¡que ya llegue el domingo! Y así mismo es”.

Gracias a Dios que estamos aquí.

Voy a pedirles que abran o enciendan sus Biblias en 1 Juan 1. Si no tienes Biblia, te pido que por favor levantes la mano y un servidor puede hacerte llegar una Biblia. Estamos en 1 Juan 1 y leeremos los versículos 5-10. Si tienes una NBLA, esa es la página 1257. **Mientras van llegando allá, les comento:**

Seguimos en la serie de fundamentos, y nuestro texto de esta mañana nos ilustra tanto en la Cultura que queremos que nos caracterice, llamada la Cultura del Evangelio, como en el séptimo valor de nuestra comunidad. Ese valor dice:

7: Medimos el crecimiento en comunión:

Dios nos salvó para acercarnos a Él, y acercarnos los unos a los otros. En la medida que crecemos en nuestra vida espiritual, vamos entrando en una comunión más profunda con Dios, que se evidencia en un mayor sentido de Su presencia en cada área de nuestras vidas. Esa comunión con Dios se desborda en más amor y comunión con los otros hijos de Dios dentro de la Iglesia.

Este es entonces nuestro Texto. Esta es la Palabra de Dios:

(5) Y este es el mensaje que hemos oído de Él y que les anunciamos: Dios es Luz, y en Él no hay ninguna tiniebla. (6) Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no

practicamos la verdad. (7) Pero si andamos en la Luz, como Él está en la Luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

(8) Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. (9) Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. (10) Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a Él mentiroso y Su palabra no está en nosotros.

Oremos

En la mañana de hoy, vamos a ver este texto de 1 de Juan en tres partes.

- 1) La luz de Dios
- 2) Las tinieblas y nosotros
- 3) Como no andar en tinieblas

1) La luz de Dios

(5) Y este es el mensaje que hemos oído de Él y que les anunciamos: Dios es Luz, y en Él no hay ninguna tiniebla.

Esta es la verdad más fundamental y básica que Juan quiere comunicar. Por eso dice que es *el mensaje*.

Dice: Dios es luz, y en Él no hay ninguna tiniebla.

Aquí hay demasiado que desempaquetar, y si les soy honesto yo mismo sé que no soy capaz de hacerlo. Que el Espíritu Santo nos ayude a poder captar un poquito de lo que aquí nos está diciendo la Biblia.

Porque desde el inicio de su Carta, el apóstol Juan nos está dejando ver que esto es algo real. Mira, si lees tan solo un poquito antes, vas a ver que dice... lee conmigo los versículos anteriores:

Lo que existía desde el principio, lo que *hemos oído*, lo que *hemos visto con nuestros propios ojos*, lo que *hemos contemplado* y lo que

han *tocado nuestras manos*, esto escribimos acerca del Verbo de vida...para que también ustedes tengan comunión con nosotros. En verdad nuestra comunión es con el Padre y con Su Hijo Jesucristo. 4 Les escribimos estas cosas para que nuestro gozo sea completo. 5 Y este es el mensaje que hemos oído de Él y que les anunciamos: Dios es Luz, y en Él no hay ninguna tiniebla.

Lo que Juan está diciendo aquí no es algo filosófico

- No es algo teórico
- No es algo imaginario
- No es algo religioso

El gozo y la comunión de la vida de Juan, y de la vida de quienes recibieron esta carta estaba metido en esto que Juan estaba diciendo. Esto no era teoría, esto era vida.

Y su mensaje... Dios es luz, y en Él no hay tiniebla.

¿Qué significa eso?

Pues Juan está buscando darnos una imagen que sea fácil de captar. No necesitamos ser teólogos para de inmediato saber que la luz es buena, la luz mejora todo a su alrededor. Que la luz implica claridad, verdad, honestidad. La luz nos da sentimientos de honestidad, de transparencia. Nos trae un sentido de que las cosas están bien, como deben de ser.

De plano le das a un niño a elegir entre luz y oscuridad y de inmediato elegiría la luz.

El único momento donde uno prefiere la oscuridad en vez de la luz es cuando uno quiere hacer algo malo. Algo que no quiere que los demás se enteren.

Porque las tinieblas nos dan el sentido contrario a la luz, ¿no es cierto? Las tinieblas nos dan el sentido de confusión, de temor. De algo oculto, de mentira. De traición o de engaño. Si la luz es vida, las tinieblas es muerte.

Un teólogo del pasado (Joseph Parker) decía que en las tinieblas no hay distancia. Las tinieblas son la limitación, la prisión. No hay cárcel con paredes tan densas y tan impenetrables como las tinieblas.

Y Jerónimo, el reconocido traductor de la Biblia de los 300, decía que cuando Juan dice que no hay tinieblas en la luz de Dios, él prueba que todas las otras luces están teñidas por alguna mancha.

Pero no hay ninguna mancha, ninguno curtido, ninguna marca, ningún pecado en el carácter de Dios. Dios es la perfección absoluta. No hay nada en Él que no sea luz. Hasta el sol tiene manchas e imperfecciones, pero no Dios. Él es la perfección, la luz absoluta, la pureza completa.

Ahora, ¿tú has mirado directamente al sol? ¿Qué pasa? Quedamos mareados, sobrecogidos, desorientados. No porque haya nada malo con el sol, sino porque nosotros no tenemos la capacidad de ver tanta luz, nuestros ojos no pueden soportar su resplandor.

¿Cómo podríamos soportar el resplandor del Dios que es luz? Pues, ¡no podemos! Dios no tiene tinieblas, no mora en tinieblas, no anda con tinieblas... sino no fuera Dios. Su santidad, su perfección moral, su esencia, su justicia, su luz no soporta oscuridad. Simplemente no lo soporta.

6) Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad.

Ah... ya yo entiendo lo que quieres decir, Jairo. Para yo poder andar con Dios, yo necesito entonces ser luz.

Yo necesito tener un brillo tal que pueda soportar su luz, ¿verdad que sí?

Yo necesito tener una vida de tal pureza, de tal perfección que entonces yo pueda tener comunión con Dios, porque mi pureza es como la de Él. Mi santidad es como la santidad de Dios, ¿verdad que sí?

Verdad que no.

(8) Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. (10) Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a Él mentiroso y Su palabra no está en nosotros.

2. Las tinieblas y nosotros

Mira, la Biblia es el mejor remedio para los problemas de autoestima, pero no en la manera que uno pensara. Porque la Biblia no anda diciéndote palabras bonitas para llenarte el ánimo y subirte el ego. Pero la Biblia tampoco te ofende y te destruye ni te desanima. La Biblia te dice la verdad, la que necesitas escuchar.

Por ejemplo, solo de Dios la Biblia dice que es luz. Hoy... la gente te habla de dejar brillar tu luz interior. Y mira, que dentro de nosotros salen cosas... pero es dentro de nosotros que está nuestra maldad.

-
- O, cuando deseamos el mal de alguien que nos molesta, ¿no fue de adentro que salió eso?
- Cuando en ira ofendemos a nuestros hijos, ¿no salió de adentro?
- Cuando traicionamos la confianza de alguien que amamos, ¿no fue de nuestro corazón que eso salió?

Solo Dios es luz. Todo lo demás, toda la creación, está repleto de sombras.

Y nosotros, la humanidad caída, estamos rodeados de pecado... por dentro y por fuera. Nosotros habitamos entre tinieblas. Andamos en tiniebla, hacemos tiniebla, somos tiniebla.

No tiene ningún sentido que Dios y Jairo se mencionen en la misma oración.

Pero.

Este es el milagro de la vida cristiana.

Como leímos al principio, esta Juan escribió esta carta para que tengamos comunión con el Padre y con el Hijo y unos con otros.

Dios no es un Dios cruel.

Él no revelaría que Él es luz, que con Él no habitan tinieblas. Y entonces diría ‘Y, bueno, nada ustedes son tinieblas ¡así que babye!’”

¡No! El propósito de este Texto que tenemos delante es para que podamos tener gozo y regocijarnos en la locura de que Dios es luz, en Él no hay tinieblas, nosotros estamos rodeados de tinieblas y sin embargo podemos andar en la luz como Él está en la luz y tener comunión con Él y unos con otros y ser limpiados de nuestro pecado.

(7) Pero si andamos en la Luz, como Él está en la Luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado. (9) Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.

Cuando nosotros reconocemos nuestro pecado y recibimos el perdón que Cristo nos ofrece, nosotros entramos en una relación con Dios para siempre. Por el sacrificio de Cristo, Dios ha perdonado por completo nuestro pecado y ha limpiado nuestra maldad. Ahora, cuando entramos a su presencia, nosotros estamos limpios, santos, puros, vestidos con la ropa de Jesús. Él se ha comprometido con nosotros para siempre, y su sangre nos limpia *de todo* pecado. Dios no va a cambiar su mente en cuanto a nosotros.

Ahora, esa es la realidad objetiva, pero no necesariamente es la realidad experiencial. Recuérdate que Juan escribió esto no para asuntos teóricos, sino para asuntos reales. Para que podamos saber en la práctica que Dios es luz. Y hay veces que eso no se siente así.

El puritano Thomas Goodwin lo decía de la siguiente manera:

Un esposo y una esposa están caminando juntos en la calle Están casados. De momento, uno de ellos toma al otro en sus brazos, lo mira y le dice “te amo” y lo abraza y lo besa. En ese momento, no están mas casados que cinco minutos atrás. Su estatus legal no ha cambiado en lo absoluto. Pero su disfrute y su experiencia de la relación ha ascendido significativamente, ¿lo puedes ver?

El sentido de comunión con Dios que experimentamos no tiene que ver necesariamente con nuestra relación. Definitivamente no tiene que ver con Su amor. Tiene que ver con nuestra comunión.

Específicamente... e imposible sentir a Dios de cerca, estar en comunión con Dios, disfrutando nuestra relación, cuando estamos andando en tinieblas.

(6) Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad.

Verás, la terminología de *andar* o *caminar*, en la Biblia como en la vida tiene que ver con una conducta y una forma de vida. El “andar en tinieblas” es lo contrario a “andar en la luz” que nos dice el versículo 7. Y aun la forma verbal nos deja ver algo, dice,

“si decimos que tenemos comunión con Él” –es decir, si profesamos fe, decimos que somos cristianos...

“pero andamos en tinieblas” – nuestra forma de vida es de oscuridad...

Somos mentirosos.

Algo no está bien.

- Porque ortodoxia sin ortopraxis es ortonada
- Profesar fe sin vivir en fe no sirve para nada.
- Decir que amamos a Dios sin amar a los hermanos es un amor vano.

Hay demasiadas formas de andar en tinieblas. La Biblia completa tiene historia tras historia de cómo se mira eso.

- Caín preparando un complot en su envidia contra Abel.

- David siendo consumido por la lujuria y asesinando a su amigo.
- Nabucodonosor levantando su nombre hasta el cielo.
- Sambalat queriendo evitar la construcción del templo.
- Juan y Jacobo poniendo sus ojos en el poder terrenal.
- Judas entregando al Mesías por amor al dinero.

Nosotros mismos tenemos nuestras propias historias de tinieblas:

- Aquel que esconde su adicción a la pornografía borrando su historial.
- Aquella que pretende ser fiel mientras chismeaba de sus mejores amigas.
- Quien levanta su nombre en su empresa a costa de los hombros de sus empleados de quienes abusa.
- Quien engaña a sus superiores robando de su posición en la empresa.
- Quienes pretenden salud espiritual mientras tenemos semanas o meses sin estar a solas con Dios.
- Quienes mantienen iras y rencor y odio en sus corazones mientras
- sonreímos por fuera.

Si decimos que conocemos a Dios, pero escondemos nuestros pecados, estamos andando en tinieblas. Andamos en tinieblas porque no estamos lidiando con nuestros pecados.

Ahora, amado hermano, amada hermana. Siempre recuerda. Siempre recuerda.

Si nos encontramos en un aprieto en la Escritura, SIEMPRE viene un pero.

Decía un autor: “Aun para los cristianos, algunas veces las tres palabras más difíciles para decir son “Yo he pecado”. Pero una vez las hemos dicho, la respuesta de Dios siempre es “Yo te perdono”.

V. 6...

Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. 7 **Pero** si andamos en la Luz, como Él está en la Luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.

Entonces, 3) ¿Cómo no andamos en tinieblas?

Cuatro cosas, del mismo texto. No sé si llamarle cuatro consejo, o cuatro advertencias. Pero, amada Iglesia, así podemos evitar las tinieblas.

A) Se empieza con Dios

Nota que Juan dice al principio de la carta que su propósito era que tuviéramos comunión, unos con otros, y con el Padre y el Hijo.

Si te adelantas un poquito más al versículo 1 del próximo capítulo, inmediatamente termina nuestro texto, mira lo que dice: “Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen”.

Juan, como cualquier persona hoy, está tratando de vivir la vida bien. La Biblia es eminentemente práctica. Aunque no la entendamos así, la Biblia siempre nos dice lo que necesitamos oír y lo que tenemos que hacer.

Pero la Biblia no es pragmática. No es un manual de direcciones ni es simplemente un libro de instrucciones.

Y es por eso que las primeras de la Biblia son “En el principio... Dios”.

Y aquí, en este texto que está para que tengamos gozo, para que tengamos comunión con Dios, para que nos alejemos de las tinieblas, ¿cómo inicia? **Dios es luz.**

O sea, para alejarnos de las tinieblas, lo primero que tenemos que hacer es enfocarnos en el Dios de luz.

No nos alejamos de las tinieblas buscando adentro, sino creyendo afuera. No reflexionando hacia adentro, sino con una revelación que viene de afuera. El mensaje del evangelio nos saca de nuestro egocentrismo, de nuestro “yo-puedoísmo” y nos lleva a mirar al Dios de luz.

Si todavía estás pensando en “qué gano, cómo lo logro, cómo lo hago, qué necesito”... si es “yo yo yo yo mí mí mí mí...”... ese es un lenguaje de tinieblas.

Necesitamos un poquito más de pureza, de la que nos da la luz de Dios. Necesitamos más contemplación y menos ensimismación. Menos yo y más Dios.

Bien lo dice el Dr. Tim Keller: “La vida no te va a saber a nada hasta que no sobrepases la vida. Este mundo no tendrá sentido hasta que no sobrepases el mundo. Nunca podrás vivir la vida con grandeza hasta que no puedas con el salmista “tu amor leal es mejor que la vida”.

Así que, para no andar en tinieblas, necesitamos empezar con Dios.

B) Necesitamos entender quiénes somos

Esta parte es *fundamental*. Lo que diferencia a un cristiano de cualquier otra religión, de cualquier otro grupo en el universo no es su conducta, es su pecado.

Me explico. Yo hablaba con mi esposa esta semana de ejemplos de personas que no conocen a Dios que yo considero que son mejores personas que cualquier cristiano. Sin duda, han hechos mejores obras que yo. En su día a día, son más morales, hacen más el bien, tienen más disciplina y dominio propio que yo mismo. Eso... es como difícil de admitir, o de escuchar... porque uno esperaría que el cristiano es la persona mejor comportada del universo.

Pero yo no creo que esa es una categoría bíblica. Déjame explicarte, por la gracia de Dios yo hoy soy mucho mejor que quien yo era antes. Y mi oración es que quienes me conocen puedan ver a Cristo en mí, y me puedan ver crecer en el Fruto del Espíritu. Pero mi confianza no está ahí.

Si tú quieres salir de las tinieblas, si tú no quieres andar en tinieblas.. tú tienes que reconocer que el pecado no es algo externo a ti...

En el v.6 se habla de andar en tinieblas, el verso 8 de tener pecado y en el 10 se habla de hacer pecado. Es algo demasiado cercano a nosotros. El pecado está demasiado entremetido en nosotros. No es algo que uno hace un día y ya. Es... lamentable, doloroso, es horrible...es una asquerosidad.

¿Quién nos va a librar de este cuerpo de muerte?

El cristiano reconoce eso. El que tiene comunión con Dios reconoce su condición. No le pasamos paño tibio al pecado. No pretendemos que las tinieblas son solo algo que ocurren allá en un lugar oscuro en otro país o en las cárceles.

Porque hasta que el pecado no sepa amargo, la cruz no sabrá dulce.

Miserable de mí, ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? Decía Pablo en Romanos 7... ¿y qué dice después? ¡Gracias doy a Dios por Jesucristo! Por consiguiente no hay ahora condenación para el que está en Cristo Jesús.

El moralista se siente devastado por su pecado y sorprendido cuando falla, por lo que corre de Dios y los demás y esconde sus faltas.

El que está en la luz se siente arrepentido de su pecado y sorprendido por el amor de Dios, por lo que corre a Jesús y a los demás y confiesa sus faltas.

Esa es la tercera cosa que necesitamos hacer, si no queremos andar en tinieblas **(3) Necesitamos mirar a la cruz.**

Dice el v. 7 la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado. Nos limpia de todo pecado.

Mira, si no fuera por la cruz, nadie quisiera ver a Dios. No verdaderamente. La mirada del Dios Trino fuera insoportable si no fuera por el filtro de la Cruz de Cristo.

Es la Sangre del Hijo la que nos permite encontrarnos delante de la luz de Dios, sucios como somos, y seguir en comunión con Dios y tener verdadero gozo.

Necesitamos la luz de Dios para poder entender nuestro pecado que llevó a Cristo a la cruz, pero necesitamos la cruz de Cristo para poder ver al Dios de luz. Y por eso en la Escritura Dios siempre daba ambas cosas juntas.

Al yo mirar a la cruz entonces, yo veo al Dios de amor perdonando mis faltas y siento su amor derramado por mí, y entonces, en Su luz, yo puedo pensar: ¿De verdad yo voy a pecar otra vez? ¿Yo voy a volver a cometer aquellas cosas que lo pusieron en el madero? Nadie me ha amado como Jesús... ¿voy a venderlo por cinco minutos de lujuria, por treinta monedas de plata, por una segunda mirada, por el aplauso de los hombres voy a negar Su nombre?

La cruz no es solo donde encuentro perdón, es también mi motivación para no pecar más. La cruz es luz para mi vida. Yo no quiero volver a cometer las mismas faltas que pusieron a mi Jesús en el madero. Nadie me ha amado así, ¿por qué yo le haría eso? ¿Por qué pisar su sangre? ¿Por qué despreciar su sacrificio?

Mirar a la cruz nos aleja de las tinieblas que pusieron a nuestro Jesús allí.

Y una cosa más, para alejarnos de las tinieblas:

4. Necesitamos confesar nuestros pecados

Aquí te apunto a algo *bien* complejo, algo que no nos gusta, algo que nos sale muy difícil. Por un lado, dice el v7: Si andamos en la Luz , como Él está en la Luz, tenemos **comunión los unos con los otros**, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado...

La comunión, ¿con quién la tenemos? Los unos con los otros. O sea que hay algo horizontal que ocurre cuando andamos en la luz. Ata eso con lo que dice el v. 9. “Si confesamos nuestros **pecados**, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados”. ¿Notaste que está hablando en plural? Nuestras *pecados*. Porque el pecado no se confiesa en lo abstracto, y no se confiesa al aire.

Es mi convicción que este pasaje nos está llamando a una cultura de transparencia unos con otros. Una cultura de honestidad. Una cultura de luz. Una cultura del evangelio. Una cultura donde vamos primero donde Dios, quien es la luz, y le decimos quién somos y cómo hemos estado viviendo. Le confesamos nuestras faltas y nuestros pecados y no nos escondemos más en las tinieblas, sino que vamos a su Luz y encontramos en Su cruz el perdón que nuestras almas necesitan.

Y eso transforma también nuestra comunión unos con otros. Porque una vez sabemos que Dios nos ha perdonado, estamos dispuesto a ser honestos unos con otros. La cultura de la luz, la cultura del evangelio, es una cultura de honestidad, humildad, y holgura. Donde honestamente podemos ser quienes somos, humildemente reconocer nuestra necesidad, y vivir con holgura en la libertad y pureza que la luz de Jesús nos ofrece. Sin ser impresionantes, pero siendo amados por el Dios de luz. Verdaderamente libres en la luz de Jesús.